

YO SOY CHARLIE HEBDO.

Alejo Durán

Tras los atentados terroristas del día 9 de enero en Paris, esta frase dicha con la más buena intención se entendería como: "Siento el dolor de las 12 personas asesinadas; condeno estos asesinatos; el terrorismo no puede silenciar la libertad de expresión"

Significados que todas las personas de buena voluntad compartimos, seamos cristianas, musulmanas, judías o ateas.

Si en vez de una afirmación hiciéramos una interrogación y preguntáramos "¿Tú eres Charlie Hebdo?", estaríamos haciendo una "pregunta-trampa", y sobre todo, las respuestas serían diferentes según se hicieran en una zona del planeta o en otra.

Una pregunta trampa es una encerrona. Es decir, si intentas responder, te obliga a entrar en un paradigma patriarcal-binario donde, respondas lo que respondas, crearás un amigo y un enemigo; porque -y esta es otra característica de las preguntas-trampas- siempre son preguntas sobre personas, civilizaciones y Estados en supuesto conflicto.

Cuando a los hombres por la igualdad de género nos preguntan: "¿vosotros estáis a favor de los hombres o a favor de las mujeres?".

Cuando ante unos asesinatos te preguntan: "¿eres la víctima o el culpable?", si no eres la víctima eres el culpable, si no eres Charlie Hebdo, eres terrorista; o estás con la Civilización Occidental con todas sus masacres y violaciones o estás con los terroristas.

No soy de la opinión de que la libertad de prensa y la libertad de expresión estén por encima de todo lo demás. Ese derecho individual de las personas, aportación de la filosofía liberal a los DD. HH, no debe agredir otros Derechos Humanos, iguales o más importantes que la libertad de expresión como son: el respeto, la justicia, la igualdad, la paz, la vida.

En el foro del III Congreso sobre Violencia de Género, debatíamos sobre: "¿qué está primero, la libertad de información de los Medios para lanzar mensajes sexistas, violentos en programas juveniles, publicidad etc. o bien el derecho de la juventud a no recibir esos mensajes que tienen como consecuencias agresiones, amenazas?".

Cuando alguien se atrevía a opinar en el sentido de poner freno a la libertad de expresión, los demás se alarmaban. La sacrosanta libertad de expresión, intocable. Creo que para nosotros es tan intocable "la libertad de expresión" como "Mahoma" para los musulmanes. El

laicismo y sus símbolos se utilizan como arma arrojada al igual que lo hacen algunos musulmanes con su religión.

El laicismo es una creencia tan respetable como cualquier otra, aunque en manos de algunos se convierte en imposición democrática.

Y decir que ellos matan y nosotros no, sería no mirar la realidad.

Durante siglos, europeos y norteamericanos hemos sido responsables de invasiones, matanzas y saqueos a continentes como África, Asia o América. Y esto continúa siendo así. Somos responsables, porque financiamos guerras con nuestros teléfonos móviles o joyas, somos responsables cuando permitimos que nuestros residuos tecnológicos se almacenen en África o Asia provocando contaminación y enfermedades en otros países.

Somos responsables por ser los mayores productores de armamento mundial. Ese mismo armamento se vende a esos terroristas supermalos, malísimos y que salen por la tele encapuchados matando gente en Europa de vez en cuando. Y digo de vez en cuando, porque comparado con la gente que sufre y muere por nuestra culpa, algún que otro atentado de vez en cuando no es prácticamente nada (con todo mi respeto a la gente fallecida en Francia). Esas mismas armas españolas, francesas o americanas son las mismas que se venden a organizaciones terroristas africanas a cambio de coltán, oro, diamantes e incluso comida. Sólo hay que ver cómo viven los iraquíes o afganos antes y después de ser invadidos por Occidente. ¿A quién le vendemos las armas que fabricamos en España, Francia o USA?. ¿Por qué una persona es capaz de jugarse su vida y la de su hijo en el mar para venir a España a vender pañuelos en los semáforos y aún así regalarnos una sonrisa cada día?.

Sólo nos llevamos las manos a la cabeza cuando esas mismas armas disparan contra los nuestros o cuando el ébola se instala en nuestros hospitales.

Desde que los países occidentales libraron una guerra ilegal contra Afganistán e Irak, estos países junto a Pakistán concentran el 50% de todos los ataques mundiales.

Un terrorista es un soldado, lo mismo que lo es el que pilota un dron en Afganistán desde una base en Carolina del Sur. Ambos se cargan a un montón de inocentes, ambos tienen como objetivo reducir la voluntad del enemigo. La única diferencia que hay entre un terrorista y un ejército son los medios y que uno está apoyado por un Estado autoritario y otro por uno democrático.

Los poderosos utilizan la propaganda para su beneficio. Ellos saben que las propuestas son más eficaces si van dirigidas a las emociones que si se envían al razonamiento. Las emociones son incontrolables,

sobre todo si hacen sinergias con otras en una manifestación pública. Los razonamientos no se absorben tan rápidamente como las emociones porque tienen que atravesar el filtro de la lógica.

El poder es capaz de movilizar a millones de personas ante el asesinato de 12 personas con un cartel que dice "*Yo soy Charlie*", cuando la responsabilidad de los mismos se puede cargar fácilmente a extremistas islámicos, y no lo hace o reprime las manifestaciones cuando el número de muertos es de millones pero no pueden o es difícil culpabilizar a alguien que no sean ellos mismos.

Los que salen a la calle diciendo "*Yo soy Charlie*" tienen emociones verdaderas y nobles. (Me vino a la memoria la matanza de los abogados laboristas de Atocha: la manifestación posterior sirvió para legalizar el Partido Comunista, pero también para dejar impunes a los fascistas y los restos de los fusilados de la postguerra, enterrados en las cunetas).

La imagen de todos los mandatarios europeos cogidos del brazo en la cabeza de la manifestación de París, nos estaba diciendo: "*poned la atención en Charlie y olvidaos de lo demás*". Es una maniobra de persuasión bien conocida:

"Si ponemos el foco de atención en un acontecimiento, por pequeño que sea y le añadimos una carga lo suficientemente grande de emociones, conseguimos que la percepción que tengamos del mismo sea enorme y que el resto de acontecimientos, por muy grandes que sean, se hagan pequeñísimos".

Dejemos de sentirnos víctimas y empezamos a sentirnos responsables.

¿Yo soy o no soy Charlie?: Charlie ya no es Charlie, a Charlie se lo ha apropiado la Civilización Occidental para ir contra la Civilización Oriental y para controlar y restringir derechos y libertades en su propio patio. Al igual que se aprovechó el 11-S para invadir Afganistán e Irak y matar a millones de personas.